

Trabajo social grupal: un método para acercarse a la comunidad

Chus Rodríguez Gómez

Trabajadora Social de la Regidoria d' Acció Social i VNG
Inclusió del Ayuntamiento de Vilanova i la Geltrú.
Supervisora de equipos. Grupoanalaista.
mjrodriguez@vilanova.cat

*“Para hacer las cosas bien, es necesario:
Primero el amor. Segundo la técnica.
Antoni Gaudí.*

Hay palabras y conceptos que se difuminan con el paso del tiempo y se vacían de contenido con el uso indiscriminado. El esfuerzo por profundizar en el significado del acompañamiento profesional en el contexto del trabajo social, me parece un acierto y una necesidad en estos tiempos líquidos y veloces.

En el ámbito de los servicios sociales de atención primaria, supone un reto mantener a raya la burocratización de la atención a las personas. Somos muchas las profesionales que tenemos el convencimiento de que la relación es el recurso esencial para promover y sostener los procesos de cambio. El eje vertebrador de la relación es el vínculo. La construcción de vínculos seguros favorece ver nuevas perspectivas de comprensión y potencia la colaboración y la corresponsabilidad.

En este artículo planteo cómo el trabajo social desde la atención individual, genera espacios grupales de intimidad, confianza y libertad. Estos grupos funcionan como una especie de sinapsis, es decir cómo conectores entre lo individual y lo comunitario.

¿De dónde partimos?

En el contexto de intervención en los Servicios Sociales de atención primaria, trabajamos con personas en las que la soledad, el desarraigo, la

falta de pertenencia a grupos sociales saludables, la falta de vivienda adecuada y la precariedad económica crónica, o no, se conjugan de manera que las deja en situaciones de marginalidad. Se instalan en esas personas sentimientos de inutilidad e impotencia. Estos sentimientos y representaciones de sí mismas, a veces las incapacitan para activar prácticas de cambio. A menudo se generan posicionamientos muy dicotomizados: un ejemplo sería entre buscar y querer un cambio de situación o bien “acomodarse” a lo conocido, aunque sea precario e insatisfactorio; también podría ser colocarse como víctima de la sociedad y de la vida sin tener ninguna responsabilidad sobre la situación en la que una se encuentra o bien culpabilizarse de todo y quedarse atrapada en una especie de castigo divino merecido.

Decidirse a iniciar un proceso del propio yo y del medio, sin grupo de referencia que la acompañe, que la acoja y la cuide, es una labor titánica y, casi con toda seguridad, condenada al fracaso dado que desde el propio yo, se repiten acciones ya ensayadas, aunque no hayan funcionado. Se intentan ajustes sin tener en cuenta variables que operan desde el contexto social. Se generan círculos viciosos que acaban confirmando los sentimientos de desesperanza, de rabia y de dolor. Así se va fracturando más la autoimagen y el auto concepto del sí misma a la vez que se adoptan estrategias ambivalentes que saltan de la autoexclusión a la rabia por ser expulsada.

A esto, se le añade que, desde el contexto de los Servicios Sociales de atención primaria, en el marco socio económico de una crisis duradera y profunda, se antepone la atención individual con resultados rápidos, “recetas” que se extienden y que calman al otro con ayudas puntuales: por

Trabajo social grupal: un método para acercarse a la comunidad

ejemplo, para pagar el alquiler que evitará el inicio de un proceso de desahucio por esta vez.

En este encuadre, la atención a la ciudadanía se ha visto dolorosamente reducida a la expendedoría de recursos, colocando tanto a las personas atendidas como a las profesionales, en una relación desigual y engañosa que nos lleva de la omnipotencia a la impotencia, porque no hay recursos suficientes en ninguna administración que sustituyan al acompañamiento, al soporte, a la escucha activa y al genuino interés por el otro.

Tanto para las trabajadoras sociales como para las personas usuarias, el acompañamiento y la corresponsabilidad mutua hacen más llevadero el proceso hacia la emancipación y la autonomía. A partir de ahí, ni la profesional lo hace todo, ni la persona que acude al servicio es una agente pasiva a la espera de soluciones imposibles.

1. Condicionantes y oportunidades de ser Trabajadora Social en un equipo básico de atención social (EBAS)

Una trabajadora social en un equipo básico de atención social, sabe de primera mano qué caústicas conviven en el territorio donde atiende.

Esto puede sonar un tanto pretencioso, la realidad es que nuestras agendas son una especie de “observatorio social”. Cada entrevista vuelca sobre la mesa una o varias problemáticas. Cada jornada deja en el despacho un collage formado por diversas situaciones de vulnerabilidad, de soluciones intentadas, de necesidades, de procesos de cambio, de claudicaciones y de ganas de seguir intentándolo. Si analizamos las circunstancias atendidas en nuestro equipo en las últimas sema-

nas quizás podamos establecer algunas hipótesis diagnósticas y con ellas alguna línea de actuación.

Las agendas son caleidoscopios que muestran segmentos de la realidad con la que trabajamos y además incorporan otras zonas que sólo ‘aparentemente’ no son nuestro encargo: En primer lugar, situaciones sociales que precarizan y empobrecen a las personas aumentando su fragilidad, como por ejemplo qué tipos de trabajos se ofrecen, o no, a un sector de la ciudadanía, en qué condiciones y con qué sueldos, cuál es la política de vivienda de un municipio determinado, etc. En segundo lugar, situaciones sociales que ponen de manifiesto las capacidades y el valor de la comunidad, por ejemplo, el buen trato a los recién llegados a un barrio, la acogida a colectivos concretos, la colaboración vecinal ante un caso de violencia machista, etc.

Cada entrevista es una oportunidad de acceso a información privilegiada, de primera mano, sin filtros. También una ocasión para desplegar nuestras bases éticas, conocimientos, capacidades y habilidades y ponerlas al servicio de las personas a través de: la relación, la escucha atenta, la mirada apreciativa, la intencionalidad comunitaria.

- La propia trabajadora social es la herramienta básica de ayuda que mediante la relación promueve una comunicación suficientemente buena con la persona a la que atiende. La calidad de esa relación va a potenciar la colaboración en los procesos de cambio.
- Una escucha genuina que atiende tanto al lenguaje verbal como al no verbal. Desde la horizontalidad que nos coloca en un mismo nivel, con roles diferentes. Sin eludir nuestra responsabilidad como profesionales.

Trabajo social grupal: un método para acercarse a la comunidad

- La mirada apreciativa pone el foco en la abundancia, ve más allá de la falta. Sale de la etiqueta de atender a una 'usuaria' de servicios sociales y nos permite ver a la persona que está con nosotras en el despacho. Es una mirada que a nosotras nos guía y a la persona con la que trabajamos, le devuelve un abanico de posibilidades aquí y ahora, a corto y medio plazo. Todas nos vemos reflejadas en lo que el otro ve en nosotras. Nuestra mirada y la narrativa que construyamos con esa persona, va a abrir nuevos caminos por los que transitar acompañadas.
- La comunidad es un espacio en el que convivimos, un lugar interconectado y atravesado por múltiples factores y en constante movimiento. Las relaciones que coexisten en ese entramado están tensionadas por el contexto social, económico, cultural y simbólico. Dichas tensiones modulan, generan y/o inhiben unas u otras oportunidades de relaciones y también de conflictos. Tener presente en nuestro día a día esta evidencia, no sólo nos va a acercar a recursos comunitarios que están esperando ser descubiertos, valorados y potenciados, sino que además tendremos la oportunidad de favorecer su crecimiento mediante las aportaciones y energías de las personas con las que trabajamos. El trabajo social tiene una dimensión política que está estrechamente conectada con lo colectivo.

2. Descripción de la experiencia

En la actividad habitual del lugar donde trabajamos, un EBAS en un municipio de 69.000 habitantes, observamos un patrón más o menos habitual que se repite en las entrevistas individuales.

Estamos atendiendo a mujeres de entre 30 y 50 años, sin red natural de ayuda ni red de soporte informal. Madres con hijos e hijas a cargo. Algunas de ellas viven en pareja, otras están casadas y otras capitanean unidades familiares monoparentales. Todas están siendo atendidas en nuestro equipo. Las más antiguas desde hace 10 años y las más recientes desde hace 1 año. En todos los casos se trata de familias en tratamiento social con trabajadora social (TS) y educadora social (ES).

Si hablamos de necesidades expresadas, vemos demandas directas sobre trámites relacionados con derechos sociales. Ahora bien, si hablamos de necesidades normativas, estamos refiriéndonos a situaciones de aislamiento social, de acumulación de duelos no resueltos y de sobrecarga física y emocional que sostienen en soledad.

Al observar la realidad de estas mujeres que atendemos en el equipo y sin perder de vista los aspectos estructurales que nos limitan (a ellas y a nosotras), decidimos aventurarnos a salir de lo individual, del recurso material, siempre insuficiente. Nos dispusimos a avanzar hacia un modelo en el que creemos y que nos seduce porque sabemos de su efectividad. Un modelo centrado en la persona como ser social.

Abrimos el foco de lo individual a lo grupal con una mirada amplia más allá de la demanda explícita. Lo hemos hecho con el firme propósito de salir de la representación de los roles que a cada uno de los actores se nos ha adjudicado: el que pide versus al que da, el que sabe versus al que no sabe, etc. roles que nos encasillan y que, aunque aparentemente nos tranquilizan porque los conocemos, acaban insuflándonos de cierta apatía y cronicidad. Uno de nuestros objetivos ha sido salir de la acción-reacción a la

Trabajo social grupal: un método para acercarse a la comunidad

que parece predestinado el tratamiento social en un EBAS.

Éste sigue siendo nuestro reto: acompañar el proceso de construcción y consolidación de un espacio donde el uso de la palabra es el eje, un lugar de relación donde entrenarnos en escuchar, donde ir aprendiendo un lenguaje común que nos rescate de la confusión que genera la relación única con una misma. Un entorno seguro en el que cada una pueda ir encontrando las palabras que expliquen qué le pasa, qué necesita, de qué se duele y qué tiene para ofrecer.

3. Características básicas del grupo de mujeres

Es un grupo abierto al que las integrantes pueden invitar a participar a otras mujeres. Está co-conducido por una TS y una ES. Tiene la misma duración de un curso escolar: de septiembre a julio. La frecuencia es quincenal, con sesiones de 90'.

Aunque Rossell (2014) refuerza la taxonomía y separación entre grupos terapéuticos, educativos y de acción social, estamos valorando estudiar si nuestro grupo se ha construido como un espacio híbrido, entre un socio educativo, un socio terapéutico y uno de acción social, a lo largo de sus casi 4 años de vida.

Siempre que es posible contamos con la figura de la observadora: en ocasiones hace esta función alguna compañera de otros EBAS que quiere acercarse a lo grupal y otras veces contamos con la participación de estudiantes de TS.

Empezamos el grupo con 8 mujeres en marzo del 2020. A la semana de empezar, se decretó el

estado de alarma por la pandemia mundial de la COVID- 19. Retomamos el grupo en septiembre del 2020 a petición de las integrantes y lo hicimos en un parque del barrio porque en aquellos momentos las recomendaciones sanitarias, prohibían reuniones en espacios cerrados. En enero de 2021 volvimos al equipamiento comunitario donde estamos ubicadas como EBAS. Actualmente somos 21 mujeres.

4. Argumentos para impulsar el Trabajadora Social de grupo en los servicios sociales de atención primaria

Lo grupal nos envuelve desde el principio de la vida, es lo más natural para los seres humanos. Desde que nacemos formamos parte de un grupo. Primero la familia y progresivamente otros grupos como el de la escuela, el de los amigos, el del trabajo, la cuadrilla del barrio.

Dice Ayerra (2013) que la indefensión con la que nacemos nos acompaña toda la vida, somos seres interdependientes que necesitamos del otro para vivir. Es complejo y casi doloroso aceptar esta evidencia en un mundo donde el individualismo es algo plenamente aceptado y hasta venerado. A veces la interdependencia puede ser vivida como un peligro para las personas que están aisladas, que han perdido a sus referentes, que viven permanentemente en los márgenes.

El trabajo social grupal favorece aceptar las interdependencias como premisas básicas para la vida física, emocional y social. El grupo propicia la generación de relaciones vinculares que construyen una red de cuidados. Las interdependencias

Trabajo social grupal: un método para acercarse a la comunidad

saludables favorecen la confianza y la intimidad. A la vez que propician el sentimiento de formar parte, de ser en relación a otras personas.

La interacción social es una de las bases sobre la que se erige nuestra identidad. Por eso reforzar las habilidades sociales e incorporarnos al funcionamiento relacional de nuestro entorno más próximo, son cuestiones básicas para construir nuestro proyecto de vida.

El grupo permite pasar de la comprensión particular a la comprensión común, superando los prejuicios y las polarizaciones simplistas: buenas y malas, locas y cuerdas, listas y tontas, pobres y ricas, exitosas y fracasadas, las de fuera y las de aquí. El espacio grupal se va formando como un lugar de equidad que contiene y descubre otras posibilidades, otras maneras de entender la realidad y de entenderse a una misma. En el grupo se aprende a incorporar las diferencias y a salir de los prejuicios para ver a las personas.

Uno de los valores del trabajo social grupal se concentra en la cuestión de cómo facilitar procesos de cambio con las personas que participan del mismo. Esto tiene un efecto en la situación de la vida actual de las participantes y en sus conductas fuera del grupo. Lo que ocurre en el grupo es extrapolable a situaciones que pasan en la vida de todas. El grupo se convierte en un “laboratorio” donde se ensayan modos de relación interpersonal, donde se visualizan diferentes reacciones ante un mismo hecho, donde se reeditan de manera distinta situaciones ya vividas y quizá no resueltas satisfactoriamente. El ensayo-error se da en un medio seguro, en un espacio de libertad, no juicio, confianza y seguridad. La situación grupal genera un insight mucho más amplio y rico en los diversos modos de acción y reacción de la persona, ante situaciones diferentes e

imprevisibles, en condiciones mucho más próximas a las de la vida cotidiana.

El grupo es la propia herramienta de cambio, de proceso y soporte. El grupo somos todas y ése es el motor. El espacio grupal genera un relato común que integra las diferencias de cada participante. La intimidad que construye el grupo se traslada fuera de él en forma de amistad. Personas que viven en un entorno fragmentado, plagado de prejuicios, con duelos migratorios desatendidos que aíslan e intimidan. Cuando pertenecen al grupo: son parte, son protagonistas, son miradas y escuchadas, son respetadas. El grupo opera como una especie de ente que nos acoge cuando estamos en él y que nos acompaña cuando estamos fuera de él.

Los cambios que se producen a través del trabajo social grupal suelen ser más consistentes y duraderos. El grupo los refuerza y los valida siendo un referente para mantener las nuevas maneras de relacionarse, más saludables y satisfactorias.

Según ha conceptualizado Yalom (1996), entre otros autores, en la intervención grupal operan unos factores terapéuticos en las personas que participan:

Infundir y mantener esperanza, la universalidad, la transmisión de información, el altruismo, la socialización, la expresión de emociones, la cohesión y el aprendizaje interpersonal.

En estos tiempos de desgaste y cierta crisis de la profesión, el trabajo grupal tiene un efecto reparador para nosotras. Nos rescata de la tramitación y nos reconecta con la esencia del trabajo social que es la relación. Hacer trabajo social grupal es encontrarnos con las personas que hay debajo de los protocolos. Y con nosotras mismas.

Trabajo social grupal: un método para acercarse a la comunidad

El trabajo social grupal no sólo incide en la percepción que las personas con la que trabajamos tienen de nosotras 'las asistentes', sino que también la modifica y dignifica. En el grupo se proyecta la versión del trabajo social que reconecta con nuestra identidad como agentes de cambio y expertas en acompañar procesos de crisis vitales, así como en generar relaciones saludables de soporte y de cuidado.

5. Aportes metodológicos para trabajar con el grupo

Una vez tenemos los *por qué* del Trabajo Social Grupal se plantea un amplio panorama respecto al cómo. Hay escuelas y teorías varias en relación a los grupos, su conducción y su funcionamiento.

También diferentes tipos de grupo según sus objetivos y según dónde ponga el foco de atención la trabajadora social. Rossell (2014) nos facilita una clasificación amplia.

Como ya sabemos y parafraseando a Kurt Lewin, *no hay nada tan práctico como una buena teoría*. Para entender los procesos que se dan en el grupo y el calado de sus resultados, parece imprescindible compartir aquí una breve descripción de la teoría que me guía y me sostiene en cada uno de los grupos con los que trabajo: el grupoanálisis.

Sunyer, (93-95) habla de la necesidad de acompañarse por un marco teórico, a la vez que confeccionamos uno propio:

La teoría es un conjunto de elementos que nos sirven para explicar y explicarnos las cosas desde el lugar en el que nos hallamos. Es

el punto de referencia que nos posibilita no quedar atrapados por las emociones y los afectos que emergen de la relación. (...)

La confección de una teoría personal tiene dos objetivos muy claros: el primero es abastecernos de un corpus de ideas y experiencias que nos permiten entender al otro desde una posición determinada. El segundo es el que nos permite no acabar "quemados" por una profesión que, sin este ejercicio creativo, puede ir minando nuestra capacidad de entender, de ayudar, de vivir.

La teoría grupo analítica, hace una importante contribución al estudio de la dinámica de los grupos en general y a la dinámica individual en los contextos grupales. Coloca al grupo en sí, como un todo, como el propio motor de cambio.

En relación a la comunicación, invita a poder hacer uso de la palabra desde la libertad de usarla o no. Es de igual importancia el contenido manifiesto como el latente. En el proceso grupo analítico se saca a la superficie lo que, en otros contextos, queda escondido. ¿Cómo se consigue? No poniendo ninguna tarea al grupo: se construye como un espacio de palabra y de cuidado. Un espacio sin encargo. Este escenario, genera una serie de movimientos en relación a cómo se sostienen la incertidumbre, los silencios, el encuentro con el otro.

Estamos acostumbradas a tener una tarea con la que se persigue un objetivo; cuando nos encontramos en círculo con otros seres humanos sin más encargo que el de hacer uso de la palabra desde la libertad, el respeto y el compromiso, se nos activan mecanismos variados, y con aspectos comunes entre los diferentes miembros del grupo.

Trabajo social grupal: un método para acercarse a la comunidad

6. La conducción del proceso grupal

En el trabajo grupal, el presente está en el eje de la mirada de la conductora y se lleva al grupo de manera constante, hablando del “aquí y ahora” en la dimensión horizontal del grupo.

En el grupo análisis la conducción no está exenta de complejidad, viene a recordar la técnica del testigo: estamos en un constante movimiento “dentro-fuera”, en actitud de atención flotante. En el rol de conductora somos unas participantes, observamos, tenemos la mirada puesta en el grupo en su conjunto, y a la vez en las participantes individuales. Nuestras intervenciones no tienen el objetivo de “guiar” al grupo hacia algún lugar como si el grupo fuera algo ajeno a nosotras, sino que tienen el objetivo de aportar aquella idea, pregunta, acción (la mayor parte de las veces omisión) que contribuirán a un desarrollo más coherente del propio grupo del que formamos parte. Como señala Zamanillo (2014) cuando habla del método en el trabajo social con grupos: “estar en el aquí y ahora, estar presente y a la vez ser invisible, no es fácil”.

Lo principal es que la conducción incorpore como “modus operandi” una actitud centrada en la comunicación, la confianza y el respeto. Tenemos un mantra que nombra de nuestro grupo como un lugar de cuidado, de compromiso y de libertad. La autenticidad de ese mantra se va haciendo evidente en el desarrollo de cada una de las sesiones. ¿Cómo? Por ejemplo, cada vez que hacemos presentes a las ausentes, siempre que respetamos las normas básicas del grupo, si nos permitimos participar escuchando y no nos obligamos a hablar por hablar, etc... básicamente se trata de que lo que decimos coincida con lo que hacemos.

Que la conducción no sea directiva no quiere decir que sea inactiva, tiene una función catalizadora, de intérprete; centrándose en el contexto del grupo como una globalidad. Podría decirse que como conductoras estamos en una posición de disponibilidad afectiva similar a la que se da en la crianza y de la que habla Bowlby, J. en su desarrollo de la teoría del apego. La conducción se configura como la base firme donde el grupo mira buscando seguridad, cuando se siente amenazado. Y siguiendo con el símil de la crianza y el proceso evolutivo que nos convierte en adultas suficientemente autónomas, diríamos que el proceso del grupo camina a que sea el propio grupo quien asuma la responsabilidad y autoridad sobre él mismo.

Entonces nosotras como conductoras pasaremos de ser las conductoras del grupo a ser las conductoras en el grupo, aquí las preposiciones marcan una gran diferencia. Quiero señalar que esta posición no exime de la responsabilidad del rol, antes lo contrario. Esta propuesta de conducción es una enorme responsabilidad y un acto de honestidad con el grupo y con nosotras mismas.

Dada la complejidad del método, es muy recomendable, por no decir imprescindible, la co-conducción y altamente aconsejable la presencia de una observadora que tiene la función de mirar la dinámica grupal con la libertad que le da no tener que participar con la palabra. Puede conectar emocionalmente con el grupo.

El post grupo, es un tiempo de reflexión donde las conductoras y la observadora ponemos en común aspectos de la dinámica grupal, relaciones que se establecen entre las participantes, emergentes grupales, recursos técnicos a tener en cuenta para la próxima sesión, etc... En este espacio donde pensamos juntas, las aportaciones de

Trabajo social grupal: un método para acercarse a la comunidad

la observadora son importantes y ponen luz a zonas sombrías que quizás para la conducción han pasado desapercibidas. También pone palabra a sus sensaciones en los diferentes momentos de la sesión que pueden ser un termómetro del clima grupal, del sentir del grupo ese día.

A modo de encuadre que resuma de manera básica, las principales aportaciones del grupoanálisis en la conducción, me gustaría resaltar: el grupo es el propio instrumento de cambio. Con una conducción que traduce y facilita el pensamiento, que no resuelve, no sustituye el saber del grupo, sino que lo alienta, lo promueve y lo valida. Se construye de manera colaborativa un espacio de confianza, intimidad, libertad y respeto.

Una vez contestado el por qué y el cómo, parece útil responder al para qué. Ésta es una pregunta que nos conecta con la creatividad y nos proyecta a un propósito mayor. El acompañamiento social con grupos, pone en el horizonte la organización de acciones conjuntas que definen las propias participantes, lo hacen de acuerdo con sus necesidades, preocupaciones e ilusiones.

7. Finalidades del Trabajo Social con Grupos dentro de los Servicios Sociales

- Facilita la creación de espacios de conocimiento mutuo en los que se construyan vínculos y relaciones de respeto y colaboración. Lugares seguros donde la confianza permita caminar acompañadas hacia la emancipación. Entendiendo por emancipación la liberación de las ataduras que mantienen alienadas a las personas.
- Ofrece espacios de cuidado. No hay nada más efectivo que el afecto. El grupo posibilita cercanía, calor humano, comprensión y compañía. Todos los seres humanos necesitamos ser queridos y querer. A veces, el grupo es un espacio de amor.
- Activa la mirada molecular, que Puig (2015) nos define como una mirada atenta a las transformaciones mínimas que se producen en los procesos subjetivos de las personas. El grupo pone foco y amplifica la mirada molecular entre las iguales. Hay muchos ojos que observan y están atentos, hay muchos oídos escuchando día a día. La matriz grupal va ensayando esa mirada y esa escucha. En casi cada sesión hay una oportunidad en la que alguien señala ese pequeño cambio a una compañera: "... hoy has venido puntual" ... "hace unos días que te veo sonreír" ... "ahora contestas a los mensajes, te felicito" ... me costaba mucho venir, ahora tengo ganas de que llegue el día del grupo"
- Con el acompañamiento grupal, se promueve la construcción de alternativas colectivas como respuesta a problemáticas aparentemente particulares. Comparto un planteamiento que hace Godàs (2023) en el que dice que la promoción del individualismo es una opción política que desenfoca el hecho de que buena parte de lo que nos pasa tiene una causa estructural. Los abordajes grupales permiten incidir en problemas que tienen una dimensión más colectiva con presencia en el territorio.
- Mediante el trabajo social grupal hacemos la revolución. Dice Teresa Zamanillo (2008) que en estos tiempos de neoliberalismo sal-

Trabajo social grupal: un método para acercarse a la comunidad

vaje hacer trabajo social con grupos es un acto revolucionario. Acompañar el proceso de cambio en el que personas silenciadas, fragmentadas, culpabilizadas se transforman en voces potentes con conciencia de su propio yo en busca de lo colectivo para reivindicar ser ciudadanía de pleno derecho, creo que es uno de los escenarios más emocionantes de la labor de una trabajadora social.

- Si puedes acercarte a la comunidad en confianza y sintiéndote merecedora de una vida buena, entonces la comunidad es un factor protector de les personas. La buena vida se construye con buenas relaciones.

Al inicio del artículo nombraba el contexto con el que trabajamos en servicios sociales. Cuando se parte de según qué experiencias en la relación con el otro, aceptarte como parte de la comunidad es un reto demasiado pesado. Por eso, planteo poder establecer un paso intermedio: el trabajo con los grupos. Acompañada por la experiencia grupal, con la conciencia del propio yo restaurada, estar cerca de otras personas es más fácil.

Mi padre, un hombre de campo, antes de sembrar en la tierra organizaba un proceso que cuidaba con afecto y que garantizaba el crecimiento de la planta. Primero ponía la semilla en vasitos pequeñitos que colocaba en un lugar cuidadosamente elegido que asegurara unas condiciones determinadas. Pasado un tiempo, el que requiriera cada semillero, trasplantaba a otro recipiente y a otro lugar con otras características, un invernadero, que daba calor, fuerza y energía a la mata. Pasada esa fase, que se alargaba lo imprescindible, plantaba en la tierra. Mi padre ponía en práctica: la técnica, el proceso y el cuidado.

Siguiendo la metáfora, el tratamiento individual sería ese semillero donde se atiende a la persona con técnica, pericia y afecto. Una vez puede pasar a la experiencia grupal, al invernadero, en el grupo de iguales se potencian actitudes imprescindibles para la convivencia: tolerancia, disposición a la escucha, progresiva toma de conciencia de la importancia de lo colaborativo y también de los beneficios que comportan a nivel individual y a nivel colectivo, las relaciones saludables.

8. A modo de reflexión

El acompañamiento en el trabajo social con grupos, es un caminar junto a las personas, no las tutela, ni las guía ni las instruye. El grupo acompaña a cada participante al ritmo que necesita. A estas alturas, las mujeres se acompañan entre ellas dentro y fuera del grupo. Se organizan durante el verano para encontrarse entre ellas. Se intercambian informaciones sobre ayudas puntuales, ofertas de trabajo, etc. Han construido una red social de apoyo y soporte a varios niveles: informativo, afectivo y social.

En el trascurso de las sesiones han ido autorizándose a poner palabra a lo que sienten, a lo que necesitan y a lo que quieren. Tienen voz y se atreven a proyectarla en diferentes espacios colectivos de los que forman parte de manera consciente.

Ahora saben que son y están en la comunidad: algunas explican que se sienten más capaces en las entrevistas con la maestra de sus criaturas, más competentes para acercarse a hacer algún trámite al ayuntamiento. Hay muchas situaciones que ellas lideran de manera eficaz; entre ellas se validan, se felicitan, se acompañan. Vinculan los cambios, al trabajo colaborativo en el grupo.

Trabajo social grupal: un método para acercarse a la comunidad

Paralelamente, en el barrio también se visibilizan algunas transformaciones, por ejemplo, en la escuela han notado que hay cambios en las familias: han observado una implicación y presencia mayores en la comunidad educativa. También el personal de limpieza del barrio ha notado cambios en el cuidado de espacios comunes ...” no sé qué estáis haciendo, pero ahora la plaza dura más tiempo limpia” ...”el parque parece otro”.

Llegado este momento, el grupo hace de conector de personas individuales con la comunidad. Ahora pueden estar y ser individualmente juntas, como nos dice Bauman.

Cada una está participando de manera particular y genuina en momentos precisos. Se da de manera natural el trabajo de expectativas, el ensayo-error en el medio social: qué esperaba María de la participación en la asociación de familias de la escuela; cómo se ha sentido Julia en las reuniones de la asociación de inquilinos de la ciudad; ¿me atrevo a apuntarme a la asociación de vecinos? Y un largo etcétera que no existía ni en ellas ni en nosotras cuando empezamos esta aventura de atrevernos a modificar el paradigma de tratamiento social en unos servicios sociales de atención primaria. De alguna manera, se está fraguando una nueva realidad en la comunidad y tenemos la suerte de estar acompañando desde el EBAS algunos de los procesos de transformación colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

De Robertis, Cristina (1988): *Metodología en la intervención de trabajo social*. Buenos Aires. El Ateneo.

Ginesta, Mercè et al (2017) *Dictamen Els Serveis Socials Bàsics (BBS) a la província de Barcelona. Situació actual i propostes de millora. Una mirada des del Treball Social*. Ed Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya.

Foulkes, S.H. (2005): *Introducción a la Psicoterapia Grupoanalítica*. Ed. CegaopPress.

Foulkes, S.H. y Anthony, J. (2006): *Psicoterapia de Grupo. El enfoque psicoanalítico*. Ed.CegaopPress.

Puig, Carmina. (2015). Diez propuestas para cuidarse y cuidar en las profesionales sociales. Hacia una construcción de una cultura del cuidado en los profesionales. *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*. Universidad de Alicante.

Rossell Poch, Teresa. (abril 2014) “Mètode i modalitats del treball social de grup”, en *Revista de Treball Social*, núm. 201. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya. Pàgines 9-22. ISSN 0212-7210.

Sunyer J. Miquel (2008): *Psicoterapia de grupo grupoanalítica. La co-construcción de un conductor de grupos*. Biblioteca Nueva. Madrid.

Zamanillo, Teresa. (2008) «*Trabajo Social con grupos y pedagogía ciudadana*» Ed. Síntesis, Madrid.

Zamanillo, Teresa. (abril 2014) “Del grupo a la comunidad. El poder de la palabra”, en *Revista de Treball Social*, núm. 201. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya. Pàgines 50-64. ISSN 0212-7210.

Zamanillo, Teresa (2018): *Epistemología del Trabajo Social. De la evidencia empírica a la exigencia teórica*. Ed. Complutense. Madrid.

<https://www.catorze.cat/noticia/6606/bona-vida-es-construeix-amb-bones-relacions>.

<https://www.social.cat/opinio/19741/individualitzaci%C3%B3>